

COMEDIA FAMOSA.

CADA QUAL CON SU CADA QUAL.

DE UN INGENIO COMPLUTENSE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey.
Escalante.
El Principe.

Serenisa Infanta.
Matilde Infanta.
Un Vejete.

Flora criada.
Cascavèl.
Un Criado. (Músicos.)

JORNADA PRIMERA.

Salen Escalante, y Serenisa como asustados; ella con un candil, y èl en cuerpo, sin capa, ni sombrero.

Seren. **E**scalante, aprisa, aprisa, escondete por San Pablo; que anda mi padre hecho un dia blo buscandonos en camisa; que aunque estabamos à escuras, oyò la conversacion, y es que tiene alli un jubon, que oye por las coyunturas, y asì procura escapar, si no puedes esconderte; porque si èl llegare à verte, no ay mas medio, que amorrar.

Escal. Pues adonde, Serenisa, me entrarè, sin ser excessò?

Ser. En un calzòn. Escal. Segun esso, no estoy bien en mi camisa.

Dì, y à Matilde dexaste sin ayudarla à escapar? temo que la ha de matar.

Ser. Por què? Esc. Porque no se gaste.

Ser. Nos viò el Rey à los tres juntos?

Esc. Yo creo, que nos mirò, y pienso que se espantò.

Ser. Nos tendria por difuntos; mucho su rigor me asusta: ay Matilde, hermana mia!

Esc. Yo tambien tengo una tia, que se llama Doña Justa.

Ser. Donde mi hermana estarà?

Esc. Adonde me esconderè?

Ser. Si el Rey la mata, què harè?

Esc. Ella resucitarà.

Ser. Que llegasse tan severo mi padre, leyendo un mapa!

Esc. Oyes, si tendrà mi capa? si se pondrà mi sombrero?

Ser. Ya feneciò mi buceo, ya acabaron mis arrojòs.

Dentro el Rey.

Key. Donde estais?

que aun con antojos, infames hijas, no os veo.

A Ser.

Ser. Mi padre aturdiendo à voces
la casa anda, vèn conmigo.

Esc. A las ancas? ya te figo;
oyes, no me dës dos coces.

Ser. En este quarto los dos
entrarèmos; di, querràs?

Esc. Si querrè con Barrabàs.

Ser. Pues con el diablo entrad vos:
pero mi desdicha es cierta,
ya viene aqui, lance grave!

Esc. Pues yo cogerè la llave,
y cerrarèmos la puerta.

Ser. Ay, que con passo indiscreto
llega, mi industria no vale.

Esc. Pues Serenifa, si èl sale,
vele aqui, que yo me meto.

*Vanse, y sale el Rey, en diciendo los dos
primeros versos, con una espada en la
mano, y en la otra muleta, y lin-
terna, tentando.*

Rey Así dais à mi decoro,
infames hijas, matraca?

Por vida de Doña Urraca, *Sale.*

hija de Don Sancho el Moro,

que si averiguo, inhumanos,

vuestros lascivos excessos,

que os he de comer à besos

los pescuezos, y las manos:

ya dice toda Castilla

vuestras maldades inmundas,

y juzgan que son coyundas

las cintas de mi golilla.

El mas borracho hecho un cuero,

murmura con mas despejo,

porque à titulo de viejo
me vais echando al carnero.

Esta es honra? es pundonor?

es morcilla, ò harbarismo,

que amenaza à romatismo,

si no se llama al Dotor?

A averiguar tengo de ir

el agresor de mi agravio,

y lo sabrè de su labio,

si me lo quiere decir.

Para lograr este intento

vengo armado, y prevenido,

en este quarto està el nido:

abrid aqueste aposento.

*Llama el Rey, y responde Escalante
dentro.*

Esc. Es el Rey? *Rey.* Me desatina.

Esc. Pues què pretende à hora tal?

Rey. Que me deis un orinal,
porque tengo mal de orina:
bien dissimulo. *ap.*

Esc. No morirà de esse mal;
ya son las once.

Rey. Andad presto, que el de bronce
le he quebrado con la piedra.

Esc. Esperad.

Rey. De miedo ageno espero: *ap.*
bien me ha salido,
mirad que salgais vestido,
no os haga mal el sereno.

*Sale Escalante medio desnudo, pero con
botas, y espuelas, y orinal.*

Esc. Tomad, que vuestro desvelo
me hace salir en camisa;
què esperais?

Rey. Estais de prisa?
pues soltadle en esse fuelo.

Esc. Soltarle, fuera delito.

Rey. Pues por què? *Esc.* Se quebrará.

Rey. Pues si en esso solo està,
idle poniendo quedito.
Decir quiero mi passion, *ap.*
sepa ya el enojo mio.

Esc. Voyme, señor, que hace frio.

Rey. Oid una relacion.

Esc. Pues decid, no os haceis cargo
de que me duelen las muelas?

Rey. Si estais con botas, y espuelas
presto os vais, yo serè largo;
sentaos, y os irè contando
mi delirio, y mi furor,
que esta noche hace calor.

Esc. Si señor, està nevando.

*Sientanse en dos sillas, y Escalante dà
cabezadas mientras habla el Rey.*

Rey. Ya sabeis como en Verlanga,
Patria de mi Cocinero,
quatro leguas de Camarma,
y dos, ò tres del Pozuelo,
tierra donde estàn desnudos
todos los que andan en cueros:
Ya sabeis, pero no importa,

que

que las cortezas del queso
sirvan para hacer guisados,
si està el gran Turco en Marruecos.
No importa, que de una cuba
mande hacer un solidèo
el Papa, que en fin el Papa
le ha menester para el pelo;
tampoco importa, que vendan
sin mi licencia cangrejos,
ni que coman caracoles
en Aragon los Flamencos,
ni sienta, que en San Francisco
engorden tanto los Legos,
ni que canten en romance
los muchachos Gloria, y Credo;
tampoco me martiriza
saber, que los Taberneros
sin mi licencia bautizan
los mas adultos pellejos,
porque esto le toca al Rey,
que guarda en el campo puercos.
Nada de esto me repizca,
no me punza nada de esto;
solo lo que (pero aqui
os he menester sin seso
para que no me escucheis
lo que os irè refiriendo)
lo que me rasga el almilla,
lo que me rompe el colete,
lo que: Escalante, os dormis?
Esc. No señor.
Rey. Pues què iba diciendo?
Esc. Vive Dios, que me ha cogido,
sin que le encuentre remedio. *ap.*
Decias, que en Transilvania
facasteis un ojo à un Sueco:
que en Valencia de un balazo
hicisteis en un sombrero
una rotura tan grande,
que cabia el Sombrerero,
su muger, dos hijos suyos,
un Sastre, un Tamborilero,
y un coche con quatro mulas:
deciais, que en un entierro
en Londres:.
Rey. Què he de decir,
fino que segun os veo,
ò estais borracho, ò dormido.

Escal. Borracho no, junto à cuero.
Rey. Pues no me oygais. *Esc.* No señor.
Rey. Profigo asì.
Esc. Asì me duermo.
Rey. Lo que me desnalga à ratos,
es, que en mi Palacio mesmo,
à mis ojos, y à mis niñas,
sin juicio, ni miramiento,
vos: pero aqui he de mataros,
vos: pero aqui he de prenderos;
ha de mi guarda; ola, ola.
Esc. Què decis? traycion.
*Levantanse, y salen un Criado en
camisa, y el Vejete.*
Vejet. Tenèos.
Criad. Preso por la Inquisicion.
Vejet. Por el Santo Oficio preso?
Rey. Bien me ha salido mi industria;
Escalante, andad: yo siento
vuestra desgracia; no importa,
que mañana os ahorcaremos.
Esc. En cada voz que os escucho,
me dà el pecho una patada.
Rey. Y yo os darè una estocada.
Esc. Jesus! y dolerà mucho?
Rey. Conforme; si al corazon
os llega, es fuerza sentilla.
Esc. Dadmela en una faldilla,
no me rompais el jubon.
Rey. Id preso.
Esc. Y me he de ir en camisa?
Rey. Echadmele una cadena.
Esc. Con el rigor de la pena
voy rebentando de risa:
hacerme dar unas mantas.
Rey. Ponedle en una canal,
hasta que yo en el corral
tenga presas las Infantas.
Esc. En fin, nadie me socorre?
Los dos. Solo nos toca prenderte.
Rey. Ya me pesa conocerte:
ponedmele en una torre.
*Llevan preso à Escalante, y se van
todos, menos el Rey.*
Rey. Esto es proceder sin modo;
este es arte de reynar;
y esto, sin alborotar,
es echarlo à perder todo.

A mañana he de aguardar
para prender las doncellas,
porque no es razon hacellas
para esso levantar.

Afsi darè à tanto mal
el castigo que convenga,
y quando el Principe venga
verà ya mi honra cabal;
que si una vez sola ha sido
la que pecaron, colijo,
que aunque tengan algun hijo,
bien podrà ser su marido;
porque el caso examinado,
deberà reconocer,
que pues èl los ha de hacer,
esso mas se tendrà andado:
Y aquesta es maxima mia,
que es razon se desabroche,
pues veis, aunque aora es de noche,
mañana serà otro dia. *vase.*

Salen las Infantas de medio trage, y

Flora detrás, con luces,

Seren. Que sin poder escaparse
preso està? dulce tormento!

Matild. Es mi mayor sentimiento,
que le prendiò sin lavarse.

Flor. Solo por servirte à ti,
lo estuve atenta escuchando.

Matild. Pues venoslo relatando.

Flor. Como, si yo no lo vi?

Seren. Fingenos como sería.

Flor. Viejo, Escalante, prision,
y despues por conclusion,
mañana serà otro dia,

Seren. Eppo fue, y no me descalzo?
esso fue, y no me repelo?
esso fue, y se están aun
sin almidonar los buelos?
Caygan sobre una infelice
los discursos de Quevedo,
las maximas de Garau,
el algodón de un tiatero;
los Autos de Calderón,
las Comedias de Moreto;
sepa mi mal un bufete,
diga mi pena un tintero,
mire mi ahogo un tapiz,

y con rabioso lamento;
dè mi congoja triste
una puñada
sobre el ala derecha
de un vencejo.

Mat. Hermana, mucho te afliges;
quando ya và amaneciendo,
como si el hacer encages
fuera tocar un pandero.
Dexa esse què sè yo como,
y repara::

Seren. A nada atiando,
que estoy hecha un ya se vè;
como un afsi me lo quiero.

Mat. Temo que te has de matar:
què bien que finjo mis zelos!
què bien que los dissimulo!

Seren. Hermana, hermana, baylemos;
à vèr si afsi me enquillotro;
haz que canten.

Matild. El què?

Seren. El Credo,
ò un responso por el quinto,
sin que me toque en el sexto.

Cantan dentro.

Mus. Rabiando està de dolor
un corazon amoroso,
como si los ojos fueran
Animas del Purgatorio.

Flor. Pide una glossa en justicia
el harmonioso concepto.

Mat. Glossa pide? *Seren.* Sì.

Mat. Y pregunto,
ha de ser la glossa en verso?

Seren. Pues no? aqui la dirè,
à el paño mi sentimiento.

Mat. Pues repetid sin hablar.

Seren. Cantad con mucho silencio.

Mus. Rabiando està de dolor.

Seren. Una pena que me urga,
me tiene el alma, que es vicio,
tan sujeta à su servicio,
que lleva ralle de purga;
y aunque yo fuera Licurga,
muger del Legislador,
no sintiera tal rigor,
ni tan infeliz derrota;
porque al fin, quien tiene gota,

Ella,

Ella, y la Musica.

rabiando està de dolor.

Matild. Enseñad el otro pie.

Seren. Veisle aqui. *Saca el pie.*

Matild. No digo esse.

Seren. Pues explicaos otra vez,
porque es mucho atrevimiento,
que yo me quede corrida
con el un pie descubierto.

Flor. Afsi dice: ea, chitòn,
y à lo que estamos, estemos.

Musica. Un corazon amoroso.

Matild. No aveis visto un Boticario
enfrente de un Pastelero?

No visteis un Zapatero

està rezando el Rosario?

Ni romper un kalendario

visteis al Cid animoso?

Pues si un hecho tan glorioso
no visteis, què ay que admirar;
que no ayais visto brincar

Ella, y la Musica.

un corazon amoroso?

Seren. Què se sigue? *Matild.* Ya lo cantan:
ea, cuidado con ello.

Musica. Como si los ojos fueran.

Seren. Como los escaramujos
tengo la vida violenta,
y està el alma, que rebienta;
con una accesion de pujos:
son mis pensamientos brujos,
y si no los conocieran,
todos los que me los vieran,
me quitàran con enojos
las pestañas de los ojos,

Ella, y la Musica.

como si los ojos fueran.

Matild. Adelante. *Flor.* Dice afsi:
què bien lucen los ingenios!

Musica. Animas del Purgatorio.

Matild. Corazon, que palpitante
estàs hecho una triaca,

no dè al alma matraca

con la prision de Escalante:

Buelvete à entrar al instante,

fossogado al dormitorio,

mas que ahorquen su abolorio,

no traygas mis pensamientos.

hechos con tantas

Ella, y la Musica.

Animas del Purgatorio.

Seren. Mas amo yo, que no tù.

Matild. A mas mi amor se atropella:

Seren. Ella miente. *Matild.* Miente ella.

*Agarranse de los cabellos, y sale el Rey con
espada desnuda, el Criado, y el Vejete.*

Rey. Teneos con Bercebù.

Matild. Confieso, que es indecencia.

Rey. Quien diò causa à esta impiedad?

Matild. Oyga tu Paternidad.

Seren. Escuche tu Reverencia.

Matild. Aqui, con poca razon,

sobre una gran boberia,

Serenisa, que mentia

me dixo. *Rey.* Daos à prision;

que despues de ser liviana,

aora dais en essa mengua?

os he de cortar la lengua.

Seren. Y ponedse la à mi hermana;

què dirà en el mundo, quien

viere tanta malicia?

que para ella no ay justicia.

Rey. Digo, prendedla tambien.

Afsi mostrandome esquivo, *ap.*

sin decirlas la ocasion,

las pondrè en una prision,

sin que sepan el motivo.

Criad. Adonde en ocasion tal,

à que estèn presas, te inclinas?

Rey. Adonde? con las Gallinas:

pues no ay bastante corral?

Vej. El rigor del tiempo es fiero,

y de noche tendràn frio.

Rey. Avrà mayor desvario?

que se entren al gallinero.

Matild. Nos prendes sin que colijas

lo que de esta accion se infiere?

Rey. Harè yo lo que quisiere,

que para esso son mis hijas.

Seren. Y quando aquestos destinos

se acabarán desusados?

Rey. Quando lluevan los nublados

diamantes como pepinos.

Matild. Que nuestro amor equivoque!

Seren. Que tal maldad se executa!

Rey. No aficionarse à la fruta,

de-

dexad los albaricoques:

llevadlas, no seais molestas.

Criad. Señor, si quietas están.

Rey. Si de bien à bien no vãn,
cargad con ellas acuestas.

Viej. Esse es doblado trabajo,
y al oírlo pone grima.

Rey. Vayan esta vez encima,
de quantas andan debaxo.

Seren. Nuestro honor en opiniones?

Rey. Serenifa, ya me enfadas:
entradlas allà à patadas,
metanlas à pescones.

Entranlas por fuerza, y queda el Rey solo

Rey. Yo harè, que con mi entereza
algun remedio se halle.

Sale un Criado.

Criad. El Principe està en la calle.

Rey. Dadle un trago de cerbeza.

Criad. Fatal caso ha sucedido,
Monzòn la llave ha perdido.

Rey. Que entre por el albañal,
porque no es caso indecente,
el que yo al Principe iguale,
en entrar por donde sale
de noche mi Presidente.

Criad. Mucho en esso le maltratas,
siendo chico el agujero.

Rey. Si no puede, majadero,
entrar en pie, que entre à gatas.

Criad. Ya abrió la puerta un criado,
con que ha cessado tu ocio.

Rey. El avrà hecho buen negocio,
si me la ha descerrajado.

*Sale el Principe de camino con botas,
y espuelas, y Cascavèl.*

Princ. Monarca desconocido,
Monarca de por aì,
huelgome de estàr aqui.

Rey. Segun esso aveis venido.

Princ. En esta carta has de vèr,
si verdad mi afecto os dice.

Rey. Despues verè lo que dice,
porque aora no sè leer;
y este, quien es? *Casc.* Soy Lacayo.

Rey. Parece mozo de porte.

Princ. El me servirà en la Corte.

Rey. No gusto que traygas Ayo.

Princ. La Princefa, à quien no iguala
el Cielo, quisiera vèr.

Rey. Es una mala muger. *Princ.* Què decís?

Rey. Que es muger mala.

Princ. Por detrás, ò por delante?

Rey. Por delante fue el exceso,
pero ya, ya tengo preso
à mi Privado Escalante.

Princ. De esse modo lo confieffa
vuestra impiedad à un marido?

Rey. Ya le tengo corregido,
ella tambien està presa;
y vuestros raros caminos,
còmo han sido en conclusion?

Princ. Escuchad con discrecion.

Rey. Dirèis dos mil defatinos.

Princ. De zelos tengo arrugada
el alma con mil dobleces.

Rey. Quando ferà bien que empieces?

Princ. Voy allà con la jornada.

Salì, señor, ya se vè,
de la antigua, celebrada,
horrible, fiera, infelìz
Corte insigne de Camarma
en un pollino Andalùz,
que del pie à la mano abanza
todo lo que dexa atràs,
y se dexa lo que anda:
y aun de lo que lleva encima
fuele arrojar por las ancas,
por mostrar lo que le pesa,
mucha parte de la carga.

Digalo yo, que di un golpe,
de que sentida esta nalga,
repite à ratos los ecos:
digalo, pues, si lo calla;
mas no lo diga, que en fin,
como dice un camarada,
todo aquello que se dice
fuele ser lo que se habla.
Esto supuesto, y supuesto,
que vos teneis essas barbas;
y yo tengo unas tixeras,
no estrañarèis, que en la jaula
comiendo estè cañamones
el gran Duque de Toscana.
No pondreis duda, que lluevan
lagartos en Transilvania,

ni hacer mis necesidades
tendrèis à mala crianza,
hasta lo que te he contado
presumo que lo ignorabas.
Escucha aora, y sabràs
lo que no te importa nada.
Andando à caza de grillos,
en medio de unas retamas,
à mi se acercò un mochuelo;
pero arrancando la espada,
en un punto le metì
junto à una ceja dos balas.
Pidiò confesion el triste,
y porque se confesara,
le bolví à tapar la herida
con un monton de espinacas.
Salí de aquesta refriega
tan colerico, que andaba
de fuerte: pero un simil
lo explicará con mas gala.
No has visto nunca una hormiga?
nunca viste una almuhada,
un cugin, una maleta,
un jubon, unas polaynas?
un cantaro desbocado,
un jarro viejo sin assas?
un almiraz, un embudo,
un facistol, una daga?
un santurron en Inbierno?
un duende, ò una Beata?
Nunca visteis nada de esto?
pues yo tampoco ví nada.
Ciego de ver, que en Castilla,
los doce Pares de Francia,
estèn haciendo un arnero
para zarandear la plata,
quise impedir en los puestos,
que se vendiesen las malvas,
por quitarles las ayudas,
que en este genero hallaban.
En tan extraño exercicio,
y en ocupacion tan rara,
me encontrò tu Embaxador,
estando haciendo unas natas
junto à un pefebre una noche.
El retrato de la Infanta
me puso (aqui me espeluzo.)
en la mano, (fuerte rabia!)

y con èl (rara mohina!)
me dixo: (el jubon se rasga)
mi Rey (si serà el de Bastos?)
dice, (si serà el de Espadas?)
que os sollicita, (esto es malo.)
que os quiere (me huele à Italia.)
para yerno: (ya me animo.)
si aceptais la mano blanca
de Serenisa: Yo entonces,
componiendome las mangas,
respondì: Digale al Rey,
que yo no le debo nada,
y que si el Rey tiene hijas,
yo tambien tengo almorranas
en un hombro, y que no puedo
resolverme hasta mañana.
Agradeciòme el favor,
y escarbando allà en el alma
el amor, mirè el retrato,
de cuya belleza rara,
quedè sin gota de sangre,
toda se me fue à las ancas,
y se quedaron los dientes
tan tiesos como se estaban.
Cobrème, si no del fusto,
de una deuda, en que alcanzaba
à un Carbonero en seis reales,
que me hacian harta falta;
y entre admirado, y confuso,
bolví otra vez à mirarla,
y en forma de mogicones,
le paguè estas diez palabras:
Hija de mi corazon,
tu peregrina hermosura,
me parece una basura
arrojada en un rincon:
quita el cordel del jubon,
y desecha los enojos,
mientras un orden promulgas,
con que destierras las pulgas,
y dàs tormento à los piojos.
Esto la dixe; y cogiendo
una espuela, y una manta,
partì con esse criado
con tan tremenda mudanza,
que anduvimos cinco leguas
en menos de seis semanas.
Si te mueven mis fatigas,

si mis desprecios te alhagan,
 si eres Rey, si tienes ojos,
 y narices en la cara,
 si me quieres, como dices,
 con mil asies, que faltan,
 que me deis la prometida
 pido con rabiosas ansias;
 y si mi excelsa persona
 no te gusta por ser baxa,
 dafela à quien tu quisieres,
 como à ti te dà la gana.

Rey. De averos asì oïdo,
 el uno, y otro pie tengo dormido:
 de averos escuchado,
 se me quiebra de risa este costado,
 y en el razonamiento
 conocì vuestro poco entendimiento.

Princ. Verèis lo demàs luego,
 en leyendo despacio aqueste pliego.

Casc. Y mi hìstoria, señor,
 quereis oïlla?

Rey. Empezadla, pues no?

Casc. Nacì en Sevilla,
 y fue por un aborto:
 mas no, mejor es en verso corto.
 Nacì, señor, en Sevilla,
 hijo de una mondonguera,
 y asì mi sangre es notoria:
 crieme como una bestia
 en un rincon de un establo,
 debiendo tanta fineza
 à la muger del verdugo,
 que cortesana, y atenta
 se enamorò de mis partes,
 y las quiso para ella.
 Despues pasè à Celidonia,
 Provincia, que està en la Grecia,
 alli capando cochinos
 me encontrò un dia su Alteza:
 hizome su capador,
 y con muchas experiencias
 examinado, pasè
 à ser atambor de guerra,
 luego furriel, luego arriero,
 luego mariscal de yeguas,
 luego mozo de pelucas;
 despues::: *Rey.* Escucha, espera,
 que tus razones merecen

estàr en una despena:
 ven te pondràs de golilla.

Princ. Y conmigo di, què ordenas
 hacer? que estoy al sereno.

Rey. Que os traygan una montera.

Princ. Nos acostamos? *Rey.* Sì, amigo.

Princ. Y mi quarto? *Rey.* Aqui està cerca;
 venid, hacedme la cama.

Princ. Solo en servirte interessa
 mi gusto, y fè. *Rey.* De esse modo
 serèis desde oy mi doncella.

Princ. Pues despachemos quanto antes,
 que se me anda la cabeza.

Rey. Vamos, que es tarde, y alli
 pegado à la chimenea,
 os echarèis con dos galgos
 que tengo, como unas perras;
 y mientras tanto, tambien
 dormirà un poco el Poeta.

JORNADA SEGUNDA.

Correse una cortina, y se descubre Escalante en la prision.

Escal. Barbaro, infame orificio,
 en ti pretendo apurar,
 si el organo del lugar
 tiene roto algun resquicio.
 Aqui cumpliendo mi oficio,
 como Dios me dà salud,
 me quejarè en plenitud
 de mi tragica novela,
 mientras voy con una azuela
 fabricando un atahud.
 Nace el otro mete fillas
 como si fuera un Guevara,
 y con un costal por cara
 tiene el salvaje cosquillas.
 Ocho son las maravillas,
 setenta mil los agueros,
 infinitos los Boteros,
 porque sienta el duro ultrage,
 y que yo con mas coraje
 tenga menos candeleros!
 Nace para ser señor
 en un Pueblo chico un payo;
 y mas ligero, que un rayo
 và tocando un atambor.

Cor-

Corre pidiendo favor
à todos los Estudiantes,
que asistiendole constantes,
hacen escarnio de Apeles,
y que con mas cascaveles
tenga yo menos danzantes!
Nace sagaz, y discreta
la Beata disoluta,
que en otro tiempo fue puta,
y aora sirve de alcahueta.
No està libre la bragueta
del Papa de sus trayciones,
y con anchas opiniones
quebranta toda la ley,
y que me castigue el Rey
porque baxe los calzones!
Nace el mochuelo pelado,
y no nace el pobre en suma
quando le faltò la pluma
para sacar lo restado;
y despues que le han mirado
sus padres, le vãn à dar,
para hacerle sustentar,
la comida con desvelo,
y que no siendo mochuelo,
me mande el Rey emplumar!
Pues si es verdad que nacieron,
si esto es cierto, y es notorio,
en què pecò mi abolorio?
en què lo desmerecieron?
que la dicha no tuvieron,
que à el que nació por su pata,
le conceda el Cielo, ingrata,
y me niega en fiero ensayo
lo que dà à un salvage un payo,
al mochuelo, y la Beata?
Razon es, que al sueño dè
siquiera veinte y quatro horas;
que harà el Turco con las Moras?
mañana le escribirè,
y de su boca sabrè
en durmiendo mis desvelos.

Duermes, y sale Serenisa con un candil en la mano, y una espuerta debaxo del brazo.

Seren. Cielos, pues en mis desvelos
me traeis hecha un molino,
por què triunfò en un pollino

la hermosa Deidad de Delos?
Por què repara en pelillos
mi padre en esta ocasion,
y à Escalante en la prision
tiene con un par de grillos?
Vengo de cariño muerta
por ver su estraña figura,
estará hecho una basura,
por esso traygo esta espuerta:
aqui està, à mi amor se iguala
el Sol, de su luz se duda.

Dice Escalante en sueños.

Escal. Ha perra Infanta cornuda!
yo te pondrè no muy mala.

Seren. A quien no moverà à risa
una pena tan graciosa?

Escal. Nunca mas te dirè cosa,
infelice Serenisa.

Seren. De mi voz con entereza
juzgo aqui sin que me quadre.

Escal. No es gusto, no, de tu padre,
que me toques essa pieza.

Seren. Despertad luego al instante
de aqueſse sueño civil.

Despierta Escalante.

Escal. Vos aqui con un candil?

Seren. Y vos aſsi aqui, Escalante?

Escal. Por tu padre, Serenisa,
preso estoy; y con todo esto,
à què venis? Seren. A un incesto.

Escal. Perdonad, que estoy de prisa.

Seren. Mucho siento en el Invierno
vuestra apacible prision.

Escal. Pues veis en esta ocasion,
à mi no se me dà un cuerno.

Suena ruido de una llave.

Seren. Escondeme, que te tardas,
que si no, es fuerza que acabe.

Escal. Pues què sonò?

Seren. Fue una llave. Esc. Viene sola?

Seren. No, con guardas.

Escondese Serenisa.

Escal. Quien aqueſte ruido mueve?

Dentro el Prinipe.

Princ. No os altereis, que soy yo.

Escal. Quien es? quien es?

Princ. Què sè yo,
serà el diablo que te lleve.

Sale el Principe, y Cascavèl con linterna.

Princ. Yo vengo à caza de gangas,
y os encuentro en mal estílo;
què ay aqui?

Escal. Un ovillo de hilo.

Princ. Pues pegadme aquestas mangas.

Escal. Y en què puedo yo serviros?

Princ. No andeis en esos reparos,
resuelto vengo à mataros,

y así podeis preveniros;

y porque al punto riñais

con un hombre como yo,

la licencia el Rey os diò:

Escalante, libre estais,

vamos, no me hagais reñir,

hacedme aqueste favor,

que si os morís, el Doctor

os podrá luego asistir.

Escal. En esto no ay que dudar,

me muriera de contado,

pero aora estoy ocupado.

Princ. Pues procurad despachar.

Escal. Aguardad, que aquesta pierna

me causa grande desvelo:

teneis por ai un pañuelo?

Casc. Ataos essa linterna.

Escal. Vuestras piedades alabo.

Casc. Por el sacro Luminar,

que os la podeis bien atar,

porque tiene un largo cabo.

Princ. A mi esposa es que has forzado,

de que me he agraviado mucho.

Escal. Quien os lo dixo fue un chuchó,

porque antes fue muy de grado:

no ay en esto inconveniente,

Principe, bien os casais,

y doncella la llevais.

Seren. Con què destreza que miente!

Princ. Bien lo llevo à conocer

à costa de lo sufrido;

pero què està aqui escondido?

Escal. Què os importa? una muger.

Seren. Mi muerte forjando están.

A el paño.

Princ. Verla aqui dentro me espanta.

Escal. Es Serenisa la Infanta,

no quiero que lo sepais.

Princ. Y si yo el Principe fuera,

què hicierais aora, Escalante?

Escal. Lo cogiera en un instante,

y en un calzon lo metiera.

Princ. Notable resolucion

en vuestro labio se expresa!

Escal. Para què tiene la mesa

aqui debaxo un cajon?

Princ. Ello estais desafiado,

conmigo aveis de salir.

Escal. Y adonde hemos de reñir?

Princ. En el ala de un tejado.

Escal. En esse sitio no quiero,

aunque vos le prevenís.

Princ. Pues donde vos le elegís?

Escal. En el ala de un sombrero.

Princ. Cómo saldremos vestidos?

Escal. De militar con golillas.

Princ. Y què armas?

Escal. Dos estufillas,

y unos cabos encendidos.

Princ. Mucho el mirarte me irrita,

quando en Palacio te topo.

Escal. No se os olvide el hyfopo.

Princ. Llevad vos agua bendita. *vase.*

Escal. Mi valor al Cid no iguala.

Seren. Puedo salir con llaneza?

Escal. Si, ya puede vuestra Alteza

irse mucho noramala,

que aqui no fue conocida.

Seren. Dicha fue.

Escal. No se atrevió,

porque estaba en medio yo.

Seren. Os voy muy agradecida. *vase.*

Escal. Si me precisa à reñir,

temo que me han de matar,

procuraré hacer lugar

para ver si puedo huir. *vase.*

Sale el Rey con una carta en la mano.

Rey. Aunque rebiente he de ver

lo que el Principe escribió:

grande falta tengo yo

conmigo en no saber leer;

dice así: tiene una cruz,

y despues, no entiendo nada;

esta carta està borrada;

ola, sacad una luz.

Sale el Vejete con luz.

Vej. Luz aora, es cosa fiera,

si el Sol baña el aposento.

Rey. Decidle al Sol al momento,
que se me salga allá fuera.

Vejet. Con un juicio tan moderno,
contra sus ardores sales?

Rey. Cogedlo en unos costales,
servirá para el Invierno.

Vejet. Y después en tu opinion,
qué has de hacer dél, no lo infiero.

Rey. Bueno : echalo tu en el brasero,
ahorrarémos de carbon.

Vejet. Esto mas me defatina;
si es imposible que sea.

Rey. Pues yo ví en la chimenea
puesto el Sol en la cocina;
pero bolviendo à mi apuesta,
dice : mas esta es manía;
acercad la escribanía,
daré al Principe respuesta.

Vejet. No ay el mismo inconveniente?
cómo, si nunca supiste
lo que dice , ni lo viste?

Rey. Mentecato , es diferente.

Vejet. Cosas teneis de un Abad.

Rey. Qué quereis ? en mi opinion,
qualquiera gallo es capón
la noche de Navidad.

Vejet. Reportese tu inclemencia.

Rey. Ea , pues sois Secretario,
id leyendo el kalendario,
porque quiero dar audiencia.

Vejet. Me admira vuestro consejo,
me lleva el diablo de gozo.

Rey. Porque soy Rey , no retozo,
compradme luego un conejo,
llamadme à todo el lugar,
sin que venga aqui ninguno,
porque para desayuno
ya es hora de merendar.

*Sientase el Rey , y el Vejete va leyendo
unos Memoriales.*

Vejet. Este es Jorge de los Hados,
el que hace en las derrotas
los frenos , fillas , y botas.

Rey. Pues qué , conjura nublados?

Vejet. Tiene en su cuenta cabales,
sin yerro , dos mil ducados,
que aun no le han sido pagados.

Rey. Pues mandad darle cien reales.

Vejet. Mirad que es cosa indecente,
para el ansia que le aflige.

Rey. No supe lo que me dixe,
hacerle dar ciento y veinte.

Vejet. Aqui se quexa un esclavo
con mil ansias infelices,
de que perdió las narices
en campaña.

Rey. Dadle un cabo.

Vejet. Un cabo ? quando él anhela
sin narices?

Rey. Lo que parlas;
si no ay hartos para hallarlas,
que le den toda una vela.

Vejet. Sois Monarca Soberano:
en este un manco exagera
su mal.

Rey. Que le den de cera
luego al instante una mano.

Vejet. Un mudo aqui lamentable
una limosna pidió.

Rey. Decidle , que digo yo
al mudo , que venga , y hable.

Vejet. Esso es su infelice mengua,
que la lengua presa está.

Rey. Esso se remediará
con que le suelten la lengua.
Y este papel , que levantas?

Dentro ruido de alboroto, y voces.

Dentr. Arre , cuerno , so.

Rey. Qué ha sido? *Sale un criado.*

1. Que una marrana ha parido
en manos de las Infantas,
y con fatales destinos
vienen de su furia huyendo.

Rey. Y fue el parto muy tremendo?

1. Parió trescientos cochinos,
dos monas con sus cencerros,
tres docenas de barriles,
ciento y noventa perniles,
mas de quatrocientos perros,
quatro Monjas , dos Lacayos,
seis colmenas , y un nogal,
un bufete , un orinal,
y veinte y dos papagayos;
un coche con quatro mulas,
once mugeres en cueros,

nueve velas , tres tinteros,
dos mil y quinientas Bulas,
un Obispo , un Sacristan,
seis Guardas con escopetas,
quatro mazos de abujetas,
dos anades , y un fayfan,
un lagarto , unos cogines,
una grande celosia,
que està en una galeria,
que cae sobre unos jardines.

Item , pariò:-

Rey. Tente, tente, que es terrible
su despejo.

1. Pariò tambien un Consejo.

Rey. Le pariò sin Presidente?

1. Las Infantas lo diràn.

Rey. Adonde estàn las Infantas?

1. Sembrando quedaban llantas. *vase.*

Seren. Aqui, gran señor, estàn. *Salen.*

Rey. Mi afecto à entrambas se inclina.

Matild. Pero el nuestro huye de vos.

Rey. Y decid , qual de las dos
es la parida cochina?

Seren. De la duda asì saldràs.

Matild. Yo lo dirè adredemente.

Seren. Miente ella. *Mat.* Y ella miente.

Rey. Decidlo con Barrabàs.

Seren. Confessaros , gran señor,
que sois peor que una bestia,
ni es del caso , ni tampoco
es deciros cosa nueva.

Decir , que somos tus hijas,
es la mayor desvergüenza,
que pudo decir Ulyses
à la insigne Anabolena.

Quexarnos de la prision
en que estabamos contentas,
fuera lo propio que hacer
unas guindas en conserva.

Matild. Discurrir , que teneis juicio,
que es mentira , es cosa cierta,
desde que teneis los cascos
aprendices de veleta.

Daros la razon en todo,
es justo que no os convenga,
y mas quando vos teneis
siempre la razon tan hecha.

Seren. Pues padre , loco , borracho:-

Matild. Trasto viejo , mala testa:-

Seren. Torpe , mal quisto , embustero:-

Matild. Tonto de pies à cabeza:-

Seren. Si estas verdades te obligan:-

De rodillas las dos.

Matild. Si te mueven por ser nuestras:-

Las 2. Dadnos libertad à entrambas,
asì pares en Ginebra.

Rey. Què modo! què cortesia! *ap.*
què crianza! què obediencia!

gana me dà de poner
à las dos en la galera.

Por mi ya estais perdonadas:
ola , criados , prendedlas.

Seren. No decìs que nos perdonas?

Rey. Es verdad ; pero en Athenas
aprendì à comer la baca
fria , con sal , y pimienta.

Matild. Maximas son como tuyas.

Rey. Si aquesto el Principe viera,
jugàra al toro conmigo,
aturdido de mi ciencia.

Las 2. Vamos à hacerte una almilla
de cascarras de lentejas:
à Dios, padre. *Rey.* A Dios, Judias.

Las 2. En fin , somos hijas vuestras.
Vanse todos , y sale el Principe.

Princ. Que el corazon me levante
este infame desafio!

que me vaya dando frio
de acordarme de Escalante!

Si ferà miedo , ò furor?

si es que estoy herido ya?

No obstante , bueno ferà,

que me llamen el Doctor:

conmigo ha de ir , porque acuda
con presteza en un instante,

y por detrás de Escalante

me eche al momento una ayuda.

No es fiereza irse à matar?

no es desatino reñir?

quanto mejor fuera ir
entrambos à merendar?

Pero vamos discurriendo:

si me mata , què he de hacer?

adonde he de ir à comer

luego al instante en muriendo?

Si me rompe una costilla,

lo sentirè demasado:
Si darà en este costado?
si entrará por la tetilla?
leyendo todos los Barcias,
he estado para matarle.

Dentro Cascavèl.

Casc. Digo, què tengo de hablarle?
Principe, señor. *Sale.*

Princ. Deo gracias:
quien eres, hombre cruel?

Casc. De esse modo hablais conmigo?

Princ. Has hallado à mi enemigo?

Casc. Aora me diò este papel.

Princ. Jesus! Jesus!

Casc. Què te ha dado?

Princ. Papel te diò para mi?

Casc. Si señor.

Princ. Para mi? *Casc.* Si.

Princ. Pues tenme ya por difunto.

Casc. Para que se satisfaga tu dolor,
leele: ay tal?

Princ. Cada mosca es un puñal,
cada escarpin una daga.

Casc. Metete en la faltriquera
un puñado de melones.

Princ. Ya me tiemblan los talones;
dice, pues, de esta manera.

Lee. Principe amigo, yo estoy resuelto à
morir de mi enfermedad natural,
quando Dios quisiere, con la Bula de
la Santa Cruzada, y un buesso de San
Celidonio: y a ssi espero, quanto mas
tardeis, llgareis despues. Estoy hecho
un veneno, mira como venis, no se os
mojen las polaynas, porque os darà
romadizo. Vuestro enemigo, que mas
os quiere. *Escalante.*

Pues le lei, soy de bronce:

pues le acabè, soy de marmol:

Esto sufro? esto fucede,
y no hacemos un retablo?

Avrà despecho mas romo?

avrà caso mas extraño?

Què hiciera el Duque de guisa,
si le quebràran un plato?

Què dixera el mismo Rex,
si le faltàra el tabaco?

Un papel à mi como este,

sin fer batido, y cortado?

Què mas hicieran los negros,
aunque se bolvieran blancos?

Vive mi enojo, traydor,
que he de ir al Padre Santo,
y he de pedirle una Bula
para casos reservados.

Antojos me he de poner,
llevarè un escapulario,
uu facistòl, campanilla,

tumba, alfombra, cruz, y paño,
todo metido en el pecho
en un bolsillo guardado:

y si con estas reliquias
con la vida no me escapo,
si muero de veinte y nueve,
no he de llegar à treinta años.

Vase el Principe, y salen las Infantas.

Seren. Que con rigor temerario
tengan de matarse intento!

Mat. Què he de hacer? harto lo siento:
vamos rezando el Rosario.

Seren. Por nuestros viles decoros
han dado en essas manias.

Matild. Passemosle à sacristias,
si no quereis que sea à coros.

Seren. Escalante, que es de Europa
assombro, àzia mi acomete.

Matild. Vendrà quizás el pobrete
à tomar alguna sopa.

Seren. A los dos vi por alli,
que àzia aqui viniendo vàn.

Matild. Vamonos adonde estàn.

Seren. No, no, retirete aqui.

*Retiranse al paño, y salen el Principe, y
Escalante embozados, con espadas, y bro-*
queles, cada uno por su puerta.

Princ. Este es el sitio sin duda.

Escal. Este es el parage inculto.

Princ. En que he de buscar un bulto.

Escal. Para encaxarle una ayuda.

Princ. Escalante aqui sin reir?

Escal. El Principe sin llorar?

Princ. Ha de venirlo à pagar.

Escal. Ha de echar luego à huir.

Princ. Pero un macho, ò un varon
andando alli se menèa.

Escal. Si no me engaña la idèa,

alli

allí se anda un figurón.

Princ. Sois Escalante? *Esc.* Si so:
y el Principe vos? *Princ.* Si, si:
y digo, à quien vos así buskais?

Esc. A quien si, y quien no.

Princ. Ea, si estamos armados,
sacad la espada, y cascad.

Esc. Y nos hemos de matar?

Princ. No sino huevos hilados.

Sacan las espadas.

Esc. Pues allá vâ un bravo tajo,
mirad que vâ à la tetilla.

Princ. No importa, que tengo almilla,
untada con punta de ajo. *Riñen.*

Esc. No ay nadie que nos reporte.

Princ. Ni quien ponga paz por Dios.

Salen las dos Infantas.

Las 2. Si, que aquí estamos las dos
para dâr en esto un corte.

Esc. Vuestra presencia me aplaca.

Princ. Y yo à vuestra vista callo.

Esc. Andad, que sois un cavallo.

Princ. Vos, ni cavallo, ni haca.

Seren. Ea, baste ya de riña,
y demos en esto un medio.

Mat. Si no salgo, sin remedio
se echan del ojo una niña.

Princ. A qualquier partido vengo,
como las dos lo ajusteis.

Esc. Si entrambas lo componeis,
à vuestros dichos me atengo.

*Vanse todos, y sale Flora, y Cascavèl,
y el Vejet.*

Vejet. Aquesto el Rey ordena.

Flor. Sabeis vos quando cae la noche buena?

Casc. Cae por el verano.

Vejet. No vi modo de hablar mas cortesano.

Casc. No vi viejo mas vil, ni mas horrible.

Vejet. Todo, viendome à mi, se hace creible,
pero oïd lo que el Rey nos ha mandado.

Flor. Cascavèl, Cascavèl?

Casc. Què? *Flor.* Yo avia pensado,
que los dos, sin tardanza,

hemos de hacer muy bien una mudanza.

Casc. Es cierto que me agrada,

tu has de hacer la salida, y yo la entrada.

Vejet. Oygan el orden real sin gollorias.

Cas.

Seren. Esta noche à festejarnos
vendreis à la sala mia,
que ha de aver academia.

Mat. Mirad, que antes de acostarnos:-

Princ. Bien està, serè el primero.

Esc. El primero yo serè,
y una mano te darè.

Princ. Què mano, di?

Esc. De mortero.

Princ. Lo que advierto, que en los puntos,
sin andar equivocados,
ninguno lleve pensados
los versos, ni los assumptos.

Seren. No lo teneis que encargar,
que así es fuerza que aya de ir.

Princ. Por què?

Seren. Porque han de decir,
sin tiempo para pensar.

Princ. Pues yo voy à prevenirme.

Esc. El mismo impulso me llama.

Mat. Yo te esperarè en la cama.

Esc. No sè què quieres decirme.

Mat. Que mi amor:-

Esc. Es un embudo. *Seren.* Que mi fè:-

Princ. Es de Escrivano.

Esc. El Principe:- *Mat.* Es un enano.

Seren. Escalante:- *Princ.* Es un cornudo.

Seren. Y en tan insensible pena:-

Princ. Tan defusado embarazo:-

Mat. Me he de untar el espinazo:-

Esc. Con azeyte de ballena.

De un Ingenio Complutense.

15

Casc. Toca por el canario unas folias.

Vejet. El Rey que es soberano,
tiene un palmo de quarta en cada mano.

Flor. Jesus! Jesus! estense quedos,
pues tendrá en cada mano cinco dedos.

Vejet. Item, tiene dos pies. *Casc.* Rara mohina!
lo mismo tiene el Rey, que una gallina.

Vejet. Tiene dos costados.

Casc. En los Reyes no es mucho
tener los dos.

Vejet. Tambien se pone antojos.

Casc. Y decidme por Dios, en quantos ojos?

Vejet. En dos: què dissimulo!

Casc. Es que tiene otro mas.

Vejet. Donde? *Casc.* En el culo.

Vejet. Essa es una indecencia.

Casc. Pues yo sè, que le tiene conveniencia.

Vejet. Vamos al intento;

dice que se adereze un aposento,
y se vista al instante con gran prisa.

Flor. Pues poned à secar una camisa.

Vejet. Para què es la camisa, di, agua chirle?

Casc. Para què puede ser? para vestirla.

Vejet. Una tapiceria, dos doseles.

Casc. Y de què los harèmos? *Vejet.* De papeles.

Casc. Escucha, aparta,

ha de ir el aposento en una carta?

Vejet. Essa es gana de hablar, es devanèo.

Casc. No le pudiera embiar por el correo?

Vejet. Componedle, y gastad la noche toda,
porque en èl se ha de hacer una gran boda,
y en èl quieren ufanos,

Escalante, y el Principe, las manos
dar à las dos Infantas.

Flor. Y ellas las tomaràn como unas fantas.

Casc. Pues si en esso los dos andan tan francos,
si las manos les dàn, quedaràn mancos.

Flor. Pues haced que trayga una escalera.

Vejet. Subios por ài sobre qualquiera,
ò si no ay sobre quien en estos casos,
se vendrà la escalera por sus passos.

Flor. Yo voy, en servirte no harè nada. *Vase.*

Vejet. Siempre teneis por flor ser mal mandada.

Casc. Voy à plantar de rabanos el techo. *Vase.*

Vejet. No hareis vosotros cosa de provecho.

Yo tambien voy à hacer unos ojales
en las bocas de dos, ò tres costales,
que ha de llevar el Rey en las rodillas,

y

y à poner à una cuba unas canillas,
que quiere, à lo que infiero,
presentarle à Escalante por sombrero,
y dexando las bodas aplazadas,
les dà fin el Poeta à dos jornadas.

JORNADA TERCERA.

Musíc. Aleluya, aleluya, lindo burèu,
que las bodas deshacen
todos los tuertos.

No ay ninguna doncella
por culpa dellos,
que antes de ser casadas
les ponen cuernos:

Tumba, marinerillo,
tumba, retumba,
que quien fuere cornudo,
lleve la zumba.

*Salen los Galanes, y Damas, y detrás
el Rey.*

Seren. Aqueste es mi dormitorio,
al que se entra por alli.

Princ. Una cosa falta aqui.

Ser. Decidme què? *Princ.* Un Refectorio.

Seren. Un Refectorio, à què intento?

Casc. Esso està ya averiguado;
porque despues de casado,
serà su casa un convento.

Escal. Tu discrecion à qualquiera
dexarà como se està.

Rey. Con el tiempo llegará
à ser linda cocinera:
es sutil por vida mia,
y tiene bellos alientos.

Princ. Pues tomemos los asientos,
y empieze la academia.

Esc. Nadie de tardo me arguya. *sientase.*

Princ. Aqui yo. *sientase.*

Rey. Yo en qualquiera lado. *sientase.*

Seren. Yo en el suelo. *sientase.*

Matild. Yo en el prado.

Rey. Empieze la academia,
y dadle vos los assumptos.

Seren. A el gallo de la Pasion
diga Escalante un sermon.

Escal. Yo no predico por puntos.

Seren. Pues alabe en una octava

la cola de una borrica.

Rey. Buen assumpto. *Escal.* Què bien pica!
casi esperandolo estaba;
allà voy sin detenerme,
nadie me sople à la mano.

Rey. Ea, despachad, hermano,
porque quiero recogerme.

Escal. Penacho de roscilèr, moño de plata;
pelotudo en borujo desgreñado,
que se encoge tal vez, ò se dilata,
ò torcido, ò derecho, ò enroscado,
es aquel sobrecejo inculta mata,
que à las nalgas le sirve de tocado,
y en roxos bucles, que el hyfopo explica,
es peluca la cola en la borrica.

Musíc. Escalante discreto
su assumpto copia,
y pues merece el premio,
lleve la cola.

Seren. Hicisteis bien vuestro oficio.

Matild. Està la octava discreta.

Escal. Agradecedlo al Poeta.

Rey. No teneis pizca de juicio.

Princ. Otra, si gustais, diria
à esse assumpto, que me agrada.

Escal. Le darè una bofetada,
si està mejor que la mia.

Seren. Decid, que oyendo os estoy.

Escal. Durmiendo me estoy de rabia.

Rey. Què vâ que à Escalante agravia,
y se pegan. *Princ.* Allà voy;
pero mirad que me atollo
en diciendo quatro coplas,
si acaso tu no me soplas.

Rey. Despachad, ò iros al Rollo.

Princ. Conchudo golfo de inundados yelos;
la burra enriza, si la cola alarga,
mezclando à ratos con los duros pelos
las passas cortas con la paja larga:
reparte bolas, que cuajò en buñuelos,
pelotas echa, de que el viento carga;
y en viendo el burro, si el cariño explica,
la enarbola derecha como pica.

Musíc. Lleve el Principe en premio
de aquesta copla,
la cola puesta al cuello
como balona.

Princ. Esto ha sido salir oy

con

con destreza , y sin ultrage.

Escal. Segun estoy de corage,
què apostamos que le doy?

Princ. Son tus versos infelices.

Escal. Los tuyos desvergonzados.

Rey. Pues què , se està à parados
sin quitarse las narices?

Matild. Temo que salgamos locos
esta noche en caso tal.

Seren. Florilla , arrima un costal
para sonarme los mocos.

Rey. Otro assumpto señalado
podeis dexar. *Seren.* Decid vos,
en una decima , ò dos,
su derecho à un corcobado.

Escal. Es divina en escoger.

Princ. Es estraña en acertar.

Escal. Por Dios, que la he de comprar
para ganar de comer.

Casc. El Rey componiendo oy
para si ? bien lo ha de errar.

Princ. Cascavèl , quiere callar?

Rey. Abala aqui donde voy.

A espaldas del corazon
el gibado un horizonte
tiene , y si no llega à monte,
à lo menos es monton:
siempre lleva el tropezon
para el precipicio hecho,
y aunque vaya satisfecho,
si es infeliz escrivano,
no podrá salir ufano
defendiendo su derecho.

Musíc. No le dèn al Rey premio,
porque ya goza,
por las leyes de viejo,
tener corcoba.

Rey. Nunca en esso dificulto.

Escal. Facil fue averlo acertado,
porque para un corcobado
buenas son coplas à bulto.

Princ. Diga Serenisa bella,
con ademàn muy discreto,
à una sartèn un terceto,
en donde entremos yo, y ella.

Seren. Todo el infierno serà,
si conmigo os casais vos,
la sartèn para los dos.

Musíc. Serenisa merece,
por el desgarrro,
que la dèn por la copla
un fartenazo.

Matild. Todos el concepto estrañan.

Seren. Bueno fue. *Matild.* No fue.

Seren. Si fue. *Casc.* Apostemos algo, que
las dos Princesas se arañan.

Seren. Que mis prendas ultrajadas
veais , sin nada decirla!

Rey. Què he de hacer yo con reñirla?
dadla vos de bofetadas.

Matild. Yo sè , que si me enderezo,
la he de hacer::: - pues no repara::: -

Seren. No me señales la cara,
pegame en este pescuezo.

Rey. No aya mas, cessen los duelos.

Escal. Matilde es fuerza que diga.

Princ. Serenisa à què la obliga?

Seren. A pintar los once Cielos
en la cascara de un haba.

Escal. En què verso?

Matild. Fuerte aprieto!

Seren. Ha de ser en un soneto,
que acabe en forma de octava.

Mat. El assumpto feliz con que me sales;
son los once estrellados Pavellones,
sin tener para un quarto de melones,
quando tocan las nubes los timbales:
En las manos los d. dos desiguales,
sirven para ponerse los botones,
y de fuerte el assumpto, muger, pones,
que los he de dexar todos iguales:
Busca un tuerto mas agil, q̃ lo pinte,
busca un mono mejor, que lo baraje;
un Botero quizà darà buen tinte,
porque yo al vèr tal matalotage,
aunque mas el discurso encaraminte,
aunque moje el pincèl en el potage,
en el haba no acierto, que promulgas,
à meter once Cielos, ni once pulgas.

Musíc. Si los Cielos Matilde
reduce à copia,
pues que tuvo su gracia,
lleve su gloria.

Rey. El acierto fue felice.

Princ. Què buen decir de muchacha!

Rey. Vive Dios , que està borracha,

no sabe lo que se dice. *ap.*

Seren. Elogios son escusados.

Matild. Que nunca me has de dexar!

Rey. No se buelvan à agarrar:
vaya, digan los criados.

Seren. Diga una octava en rigor,
pues al festin se entremete,
à mi Florilla el vejete,
sin nombrar en ella à Flor.

Vejet. Ya me van dando aflicciones,
ya me dà la musa arcadas,
y ya tengo espeluzadas
la mitad de las razones.

Esta muger harà que me condene,
Tristonica, Bengenjorfe, y Macallane,
Solisticio, Faetonte en ella tiene
caliginoso traglo de devane:
todo el cicople ayrovo si conviene,
solo porque piadosa se me humane,
mientras los rimboimbantes firmamètos
llueven pyramidales elementos.

Musfic. Pues acierta el Vejete
su desempeño,
para tener la potra
denle un braguero.

Vejet. Diga ella sin engaños,
aunque le pese, y rebiente,
una decima, en que cuente
con gran brevedad mis años.

Flor. De esas melenas colijo,
que haciendo dudar estàn,
si fuisse padre de Adàn,
ò si fuisse de Adàn hijo:
Sanson nació en un cortijo,
por siempre jamás amen,
y por no tener con quien,
no te ganò por la mano,
porque contigo es enano
el mismo Matusalèn.

Musfic. No merece otro premio
de mayor medra,
que llevarse la suma
de lo que cuenta.

Rey. Cascavèl harà un retrato
de las Islas del Japòn.

Princ. Allí nació Salomòn.

Escal. Si, porque fue Maragato,
descendiente de Vizcaya.

Casc. Que à un hõbre no han de dex alle
discurrir! *Rey.* Ea, calle, y hable.

Casc. Callo, y hablo; escuchen.

Todos. Vaya.

Casc. Un Señor saliò à cazar
un dia de San Anton,
y las Islas del Japòn
descubriò àzia Colmenar:
quisolas èl agarrar,
pero allí le detuvieron,
y mientras se dispusieron,
y el salir determinaron,
en Ballecas se quedaron.

Todos. Y las Islas? *Casc.* Se le fueron.

Musfic. El assumpto por premio
se le dedica,
pues que tuvo en su mano
coger las Indias.

Rey. Gran cosa! *Escal.* Bravo decir!

Seren. Es agudo en sus primores.

Casc. Tan repetidos favores
no son huevos de freir.

Rey. Las coplas cessen, y un tema
darà fin à la alegria.

Seren. Pues proponga Useñoria.

Princ. Y què ha de ser? *Rey.* Un problema:
Discurriendo con primor,
por què la mona tan blancas
tiene sin pelo las ancas?

Escal. Ola, esta es obra mayor.

Seren. Diga primero que vos
el Principe, que esto ha sido
un juguete discurrido
solo para entre los dos.

Esc. Mi amor aqui he de explicar. *ap.*

Princ. Mi rabia darè à entender. *ap.*

Seren. Que no echèmos à correr! *ap.*

Mat. Que no me pueda espulgar! *ap.*

Princ. En el embès de la mona
se dibuja mi esperanza,
pues ni un pelo de bonanza
mi felicidad corona.
Como èl està mi persona,
bien que en los guantes diviso,
que à tener la sala un friso,
se encontràra en este caso
todo el cavallo Pegaso
aforrado en raso liso.

Escal.

Esc. No es mi pena tan doliente,
 porque en la mona es antojo
 el tener en solo un ojo,
 en vez de cola otra frente:
 supo el suceso el Teniente,
 Alcalde de los Donceles,
 y salió con diez lebreles
 para buscar seis danzantes,
 que si no son comediantes,
 hacen muy bien sus papeles.
Princ. No hizo bien, y mentirán.
Esc. Si hizo, y sepa que miente.
Princ. Qué yo? *Esc.* Que yo.
Echan mano à las espadas, y se levantan todos.

Rey. Tente, tente.
Casc. Quedo, que no se cayrán.
Esc. Yo à aplacarme no atino.
Princ. Una rabia tengo eterna.
Esc. Pues embia à la taberna
 por media azumbre de vino.
Princ. Escalante es indecente,
 y rebuelve una quimera:
 ha del Rey? *Rey.* Yo le prendiera,
 si me hallàra aquí presente.
Princ. Cascavèl, buscame un palo.
Esc. Traeme un zapato, Vejete.
Rey. Si cojo el pie de un bufete:-
Las 2. Vamonos, que esto vâ malo. *vanse.*
Rey. Que me ponga en este extremo!
 voyme por no le reñir. *vase.*
Princ. Yo tambien me quiero ir,
 porque à la verdad le temo.
Esc. Principe. *Princ.* Quien me agarrò?
Esc. Esperad. *Princ.* Voy ocupado.
Esc. Donde? *Princ.* A tocar à nublado:
 y què quereis? *Esc.* Què sè yo.
Princ. Pues para esto me llamais?
 aora lo aveis de decir.
Esc. Que conmigo has de reñir.
Princ. A muy mala hora llegais.
Esc. Quando os hallarè con gana,
 porque mas plazos no aguarde?
Princ. Así à boquita de tarde,
 ò si no por la mañana.

Sale el Rey al paño.

Rey. Yo no me puedo acostar
 hasta vèr lo que fraguaron.

solos los dos se quedaron,
 y temo se han de abrazar.
Esc. Mi enojo no disimula
 mas el dexar de salir.
Princ. Pues si no tencis en que ir,
 yo os alquilarè una mula.
Esc. No quiero mula alquilada,
 porque ya tiempo se pierde.
Princ. Yo saldrè en la yegua verde.
Esc. Yo en mi burra colorada.
Princ. Os he de dâr veinte chirlos,
 sin que la espada se tuerza.
Rey. En este lance ya es fuerza
 el salir à desparcirlos.
Esc. De mataros tengo gana.
Princ. Morirèis en conclusion.
Esc. Yo os herirè en un tacon
 con dos vedijas de lana.
Princ. Vamos à usar de inclemencia,
 puesto que ha de ser así.

Sale el Rey.

Rey. Quedo, porque estoy aquí.
Los 2. No es cosa vuestra presencia.
Rey. Por què ha sido aquesta vez
 disgusto tan singular?
Princ. Porque no sabe menear
 la mano del almiraz.
Esc. Es, porque así lo colijas,
 porque ha dado su Excelencia
 en hacer una indecencia.
Rey. Sobre què? *Esc.* Sobre tus hijas.
Rey. El Principe se entremete?
 por esto està con ojeras.
Esc. Las mete en dos mil quimeras
 à titulo de pobrete.
Rey. Ellas son unas bobillas,
 y temo se han de perder:
 què las haceis?
Princ. Què he de hacer,
 jugar, y hacerlas cosquillas.
Esc. Pues es muy buen desaliño:
 Escalante, vete fuera.
Esc. Solo à ti te obedeciera. *vase.*
Rey. Dexame con este niño:
 Principe, mala ventura
 os mando, y es fuerza os quadre,
 que os corrija como madre,
 porque al fin sois criatura.

C 2

Princ.

Princ. Y à què castigo te inclinas?
Rey. Ya lo vereis : ha Vejete. *Sale.*
Vejet. Señor. *Rey.* Saca un taburete,
 y trae las disciplinas;
 yo os harè entrar en los trotes:
 en mi Palacio quimeras?
Princ. Me aveis de echar à galeras?
Rey. Galeras no , son azotes.
Princ. Que has de hacer tal , no lo creas.
Rey. Oyes , traete un cordel
 para atarle , y las correas.
Vejet. Voy con notable alborozo.
Princ. O viejo infame , vil suegro?
Rey. Digo , y avísate un negro,
 de buena fuerza , buen mozo.
Vejet. Yo traerè aunque sean dos. *vase.*
Princ. Estos favores me haceis?
Rey. Caso que os desesperéis,
 vaya por amor de Dios.
Princ. Con un Principe jurado
 se hacen aqueustos extremos?
Rey. Mas presto despacharèmos,
 si estais ya desfatacado.
Princ. Yo me pongo à resistillos,
 si tu rigor se divisa.
Rey. Levantad bien la camisa,
 y soltad los calzoncillos.
Princ. Es una accion indiscreta,
 sobre ser villano assunto.
Rey. Solo os roca en este punto
 ir soltando la abujeta.
Princ. Que sois tyrano protesto,
 hombre viejo , y muy vulgar.
Rey. Principe , no ay que llorar,
 que yo harè que acabeis presto.
Princ. Tengo malas las caderas
 de una muy molesta tòs.
Rey. Andad , que yo harè que os
 den en las assentaderas.
Princ. Esse es fiero disparate,
 y yo no le dissimulo.
Rey. Os han de poner el culo
 mas maduro que un tomate.
Princ. Ay desdichado de mî! *Llora.*
Rey. Principe , vamos queditos,
 no ay que andarme dando gritos.
Salen el Vejete , y un criado.
Los 2. Ya estamos los dos aqui.

Princ. Que padezca tal trabajo!
 madre mia , ay pena cierta!
Rey. Cerrad muy bien essa puerta:
 Principe , bragas abaxo.
Ponese el Principe de rodillas.
Princ. Mi Rey , mi señor , clemencia;
Rey. No lo puedo remediar,
 ello os los han de pegar,
 no ay mas que tener paciencia.
Vejet. Vamos , que si no los baxa,
 nosotros le cogerèmos,
 no ay que andar haciendo extremos;
 aqui tengo una navaja.
Rey. Lastima me llega à dâr,
 le debî mucho à su abuelo,
 y he de tener gran consuelo
 de mirarle defollar.
 Prevenios presto.
Princ. Por què son desdichas tantas?
Rey. Porque me urgais las Infantas.
 Cogedle , acabad.
Cogenle , y salen las Infantas.
Las dos. Què es esto?
Vejet. Facil es que se discurra.
Rey. Es castigar la inocencia
 por vuestra mucha insolencia.
Seren. Pues què hacen?
Princ. Darne una zurra.
Rey. Por oy ya estais perdonado,
 por venir estas malditas.
Princ. Jesus ! Animas benditas,
 què de buena me he escapado!
Rey. Idos. *Los 2.* Ya os obedecemos.
Seren. Idos tambien , padre , vos.
Rey. Hijas , por amor de Dios.
Mat. Dexa que à solas le hablemos.
Rey. Valgate Dios por chiquillas,
 que exceden toda la ley.
Mat. Descolorido està el Rey.
Princ. Serà de estàr en cucullas;
 yo me he visto en grande aprieto,
 por ellas tengo botines. *ap.*
Rey. A Dios , fieros serafines. *vase.*
Princ. Què bien escapè el coletto! *ap.*
Seren. Matilde sola quisiera
 vèr al Principe conmigo.
Mat. Pues yo me estarè contigo.
Seren. Ea , pues , salte allà fuera;
 guar-

guarda el passo. *Mat.* Guardaré.

Seren. No entre alguno.

Mat. No entrará. *Seren.* No nos vea.

Mat. No verá. *Seren.* Ea, vete.

Mat. Así lo haré. *vase.*

Seren. Es posible, necio, atento,

discreto, loco, malvado,

que no se gasten cominos

para guisar en Palacio?

Es posible que mi honor

estè hecho un pan rallado,

con mas conchas que una rana,

y mas desprecios que un galgo?

Que en mi pundonor mas limpio,

que no el embès de un purgado,

ponga mancha tu osadía?

es esto moco de pabo?

Es bien hecho que se digan

mis culpas al Hortelano?

Què muger ay que no tenga

alguna vez arrumacos,

y lo que estaba secreto,

y notorio en todo caso,

andarlos vos encubriendo

por andarlos publicando?

Vive un jarro de Alcorcón,

vive un monton de garbanzos,

vive una ensalada verde,

que si al punto no me caso:-

Và à salir Escalante, y queda al paño.

Esc. Buenos estamos, honor:

paciencia, buenos estamos;

que tenga yo tanto miedo!

què haré yo aquí, que no falgo?

Pero oygamos antes, zelos,

no me rompais los zapatos.

Seren. Que si la mano de esposo

no me dais:-

Esc. Esto và malo; saldré?

Seren. Que he de hacer yo misma

otro Principe de trapos,

y me he de casar con él.

Esc. Pues ya no lo siento tanto.

Seren. Quando à Escalante aborrezco:-

Esc. Si, yo soy un mentecato.

Seren. Quando solo si me agrada,

es de noche, y esso un rato;

vos decís, que essa es la causa

de que esteis cojo de un brazo?

No, Principe, no ha de ser,

resolveos, que yo aguardo

à que os cosais essas medias

con un poco de hilo blanco.

Esc. Resolucion temeraria!

no dixera yo otro tanto;

verèmos lo que responde.

Seren. Parece que estais callando.

Princ. Princesa Pipiripante,

cuyo titulo elevado,

es lo mismo à todas luces,

que decir, què sè yo quando,

bien sabeis quantas son cinco,

no ignorais quantas son quatro;

y ya se vè, claro està,

por uno, y por otro lado,

yo me casara, mas temo:-

Esc. Aquí tengo yo el reparo.

Princ. Que en una uña de un pie

me quiere salir un callo,

y para coger lechuzas

es mejor tiempo el Verano:

No obstante, por daros gusto;

prompto estoy.

Esc. Valgate el diablo:

que he de matarle por fuerza!

Dios me dè tiento en el brazo.

Sale Escalante con una espada desnuda;

y và detrás del Principe.

Princ. En fin, pues has dado en esso,

(que es peor que comer tierra)

tù te tomás el pie,

con que yo te dè la mano:

esta, si mal no me acuerdo,

es la derecha.

Và Escalante à darle, y tropieza, y el Prin-

cipe mira àzia atrás, y se espanta.

Esc. Tente, diablo.

Princ. Què haceis, Escalante amigo?

Esc. Nada, fino chito, quando:-

Princ. Os turbasteis?

Esc. No por cierto,

me quedè despatarrado.

Princ. Por què no me disteis, tonto?

Esc. Porque yo à traycion no mato,

viendolo el que ha de morir.

Princ. Si no huvieras tropezado,

ni

ni miràra, ni bolviera.
Esc. Vivaís infinitos años.
Princ. Con que vos andeis detrás
 están bien assegurados;
 pero por què à sangre fría
 querías tan colorado
 matarme? *Esc.* Por esso mismo:
 mirad si es bastante agravio;
 pero ya que no os paguè,
 la he de entrar por un costado.
 toda esta daga à la Infanta.
Princ. En esso no hagais reparo,
 vos hareis lo que quisiereis.
Esc. Comedido aveis andado.
Seren. A mi me quereis matar?
 toda mi defensa aguardo
 en vos, Principe. *Princ.* Si harè:
 dexad antes, que veamos,
 què tanto es el mal que os hace.
Seren. Para què? *Princ.* Para vengarlo.
Esc. Muere, castíssima ingrata.
Amaga Escalante à la Princesa con la
espada, y se desmaya.
Seren. Ay de mi! *Princ.* Què serà?
Esc. Un rapto.
Princ. Ola, à quien digo? ha de casa?
Salen el Rey, Matilde, y Flora.
Rey. Por què estais tan fofegados?
Mat. Què hace mi hermana durmiendo?
Rey. Vos con la daga en la mano?
Esc. Se la estoy vendiendo::
Rey. A quien?
Esc. Al Principe en ocho quartos.
Princ. Y de verla relucir
 le diò à tu hija el desmayo.
Rey. Traygan agua en un arnero,
 ò en una criba volando.
Mat. Voy à llamar al Dotor. *vase.*
Rey. Yo voy por el Cirujano. *vase.*
Esc. Voy à esperar mi enemigo. *vase.*
Princ. Voy à atarme este zapato. *vase.*
Flor. Vamonos, buelva, ò no buelva:
 què lance tan bien jugado! *vase.*
Buelve en sí Serenisa.
Seren. Ay de mi! valgame el Cielo!
 mucha pena les causè,
 pues todo el mundo se fue
 por no verme en este suelo;

he de atar en un pañuelo
 dos, ò tres maravedis,
 con un puñado de anís,
 y si encuentro puerta franca,
 marcharè por Salamanca
 à ser Infanta en París.
Vase, y sale el Principe, trayendo de la
mano à Escalante, y ambos con
espadas desnudas.
Esc. A què me traeis dando gritos,
 señor, con tanto silencio,
 à la mas publica sala,
 al mas secreto aposento?
Princ. No os importa averiguarme
 lo que tengo tan secreto,
 que lo sabe todo el mundo;
 estamos solos? *Esc.* Yo creo,
 que si es que no nos escuchan,
 no nos estarán oyendo.
Princ. Teneis sangre?
Esc. Pero mucha, y buena.
Princ. Ya lo verèmos aora;
 sabeis reñir?
Esc. Lo estudiè quando pequeño,
 y como no lo exercito,
 casi casi no me acuerdo.
Princ. Pues recorred la memoria,
 y colgaos un puchero
 debaxo de la golilla.
Esc. Para què? *Princ.* Porque yo intento
 atravesaros la nuez,
 y podrá mancharse el lienzo
 de la balona, si cae
 alguna sangre en el cuello.
Esc. Luego me quereis pegar?
Princ. La tardanza està en ser luego.
Esc. Pues apartaos, que arranco.
Princ. Què es arrancar? vive el Cielo,
 conmigo vos arrancar?
Esc. Si no, què harè?
Princ. Estaros quedo,
 y dexarme à mi que os pegue.
Esc. Pues señor, no puedo menos
 de arrancar.
Princ. El què? *Esc.* Un gargajo,
 que me atosiga en el pecho.
Princ. Yo juzguè que era la espada.
Esc. La espada? bueno por cierto;
 la

la espada es de bayna abierta.

Princ. Idla sacando con tiento,
no os corteis por ir de prisa
docena y media de dedos.

Escal. Ya està fuera.

Princ. Avaos allà. *Retirase.*

Escal. La temeis? *Princ.* No sino huevos:
estais muy determinado?

Escal. Yo tengo el animo hecho
à daros dos mil heridas.

Princ. Dos mil!

Escal. Os admirais de esso?
pues sabed, que ya os perdono
por la menor parte ciento.

Princ. Y como las has de dar?

Escal. Conforme fueren saliendo.

Princ. Decidme por Dios adonde?

Escal. Quinientas en el pescuezo,
quinientas en un tobillo,
quinientas entre los dedos,
y quinientas en un ojo.

Princ. Vele aqui, que quede tuerto.

Escal. Si os he de matar, què importa?

Princ. No avia caído en ello;
con que me aveis de matar?
vive Dios, que sois tremendo;
y si yo por bien de entrambos,
y por ser Christiano viejo,
me aparto del desafio,
acetarèis? *Escal.* Ni por pienso,
sin daros cincuenta chirlos:
Principe, vamos riendo,
que si no reñis, os mato.

Princ. Sossiegue usted, Cavallero,
que esso es matarme à traycion,
porque me hallais indefenso.

Escal. Esto es hacer mucha burla,
y es bastante regodèo;
asì fabrè yo obligaros.

*Sacan las espadas, y riendo dan una
buelta al tablado.*

Princ. Pues yo me librarè huyendo;
ola, socorro, que matan à yo.

Escal. Hablad con silencio,
y morid de buena gana
sujeto à la ley del duelo:
molid, molid, ò matad.

Princ. Digole à usted, que no quiero:

Infantas, con las tixeras
salid las dos: ay!

*Salen las Infantas con unas tixeras
de Sastre.*

Las dos. Què es esto?

oy à tu lado nos tienes.

Escal. Tres contra uno? ha pendejos.

Seren. Tente, Escalante, què hacedis?

Escal. Estoy rezando un Psalterio
por el alma del difunto.

*Embayan las espadas, y sale el Rey,
y todos.*

Rey. Quien de los dos es el muerto?

Princ. Yo, arrepentido Monarca.

Rey. De què moristeis?

Princ. De miedo.

Rey. Valor fue grande; ea, andad,
bolveos el alma al cuerpo,
y echen fuertes entre entrambos.

Princ. Me acomodo.

Escal. Soy contento.

Rey. Pues deste modo ha de ser,
el que agarrare primero
la mano, se ha de casar,
coja malo, ò coja bueno:
Estiendan todos los brazos
en fila, muy bien derechos,
y vendenles à los dos
los ojos con un pañuelo,
de modo que no nos vean,
poner en la boca el dedo,
ninguno hable hasta agarrar.

*Vendanles los ojos à Escalante, y al Prin-
cipe, y se ponen todos en fila, y ellos
andan tentando, y las mugeres dan pas-
sos atrás, y adelante, como el juego
de la gallina ciega.*

Seren. Asì ferà. *Todos.* Asì lo harèmos.

Princ. Ya yo agarrè.

Coge el Principe la mano del Rey.

Rey. No es posible.

Princ. Como que no? cepos quedos,
tu eres mia.

Rey. Hombre, ò demonio,
que soy el Rey. *Princ.* Tantum ergo!
suelto, y no vale. *Escal.* Ya asì.

Coge Escalante à Cascavèl.

Casc. Tu eres? asì un cuerno.

Escal.

Escal. Eres barbado?

Casc. Ni cepa, que tenga tanto cabello.

Escal. Dèxote con Barrabàs.

Princ. Ya cogì yo; aqui te tengo.

Escal. Y yo tambien, no te escapes.

Rey. Las dos Infantas cayeron.

Cogen à las Infantas de las manos, el Principe à Serenisa, y Escalante à Matilde.

Los dos. Quien à quien?

Rey. Tu à Serenisa, *Al Principe.*
y à Matilde tu. *A Escalante.*

Escal. Confieso, que me alegràra trocar.

Matild. Eflo ha de ser en comiendo.

Descubrense dadas las manos, como se ha dicho.

Escal. Valgame Dios lo que miro!

Princ. Lleve el diablo lo que veo.

Casc. Flora, desgarras esse brazo, à tirar por ellos dedos.

Flor. Y que me claves las uñas.

Casc. No te harè mal. *Flor.* Yo no quiero.

Rey. Casense aqui de contado.

Princ. De prometido es lo mesmo.

Rey. Nones, que puede aver maula.

Escal. Pares, que puede aver trueco.

Vejet. Yo, yo, con quien casarè?

1. Conmigo.

Vejet. Què buen pellejo para botanas!

1. Y el tuyo, viejo chocho, marrullero, de què servirà, decid?

Vejet. Para que hagan un pañero las mozas de este Lugar.

Rey. Ea, dexemos enredos, y cada qual se acomode con su cada qual.

Todos. Contentos estamos todos.

Rey. Què soberanos aciertos!

Todos. Y si acertò à disparar el Poeta, à los pies puesto de todos, los pide un vitor, y que perdonen los yerros.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y òtras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz,

Año de 1757.